

Filosofía y venganza

La barbarie, también es la civilización; esa, es nuestra verdad. Pise donde pise el ser humano, habrá amor, y junto con aquel, castigo. Tortuosas penas se aplicarán al diferente, pero en todas ocasiones, se la estaremos aplicando a un igual. Todos tienen una verdad, y cada uno lucha por la suya; mientras algunos defenderán la de otros, y darán su vida por aquella verdad.

El ser humano, en su desesperado intento de justicia no busca su propia humanización, ni la del otro, sino que recurre al instinto maquinal menos reaccionario, ejercido por las agencias ejecutivas del estado (“ente racional”). He aquí en donde el ente racional (Estado) se encarga de difundir la racionalidad, su verdad en nombre de las luces capitalistas, en nombre del progreso.

El espíritu de venganza, es esencialmente humano, la “correcta” venganza, también. Esa correcta venganza es idealizada y materializada por nosotros mismos, que la apoyamos y la justificamos en cada reclusión a prisión. Nadie niega que la utilización de la reclusión sea una forma necesaria para reprimir los instintos más reaccionarios del hombre y para salvaguardar al resto de la población, pero: ¿Ese instinto reaccionario no es también castigado a partir de la utilización de otros de misma índole? Hoy existe una manera muy liviana de llamar a ese castigo, y se le dice justicia, pero es necesario preguntarse, para no sentirnos tan exentos de culpa en cada pena de muerte, en cada persona condenada a prisión en el mundo ¿Acaso la justicia no es venganza?

¿Acaso el derecho penal no justifica la misma? No dirija su atención hacia los interrogantes en sí, sino hacia su propio interior, hacia sus pensamientos interiores.

La verdad no es divina, aunque pretende serlo. El derecho penal no es divino, ni viene consigo mismo la divinidad o una solución mágica. Antes Dios asignaba la verdad cuando dos personas se batían a duelo y uno de ellos ganaba el combate atravesando al otro; luego, las apedreadas y las incineraciones bajo la inquisición serían la muerte en nombre de la divinidad. En nombre de la maldición que había traído el “Diablo” a nuestras tierras; hoy, el estado ocupa el lugar del damnificado, y reclama que ya no haya más daños sobreponiendo su verdad.

Ahora: ¿La justicia es justicia desde siempre o sólo ha sido venganza? Quizás, sólo fue, es y será lo que el poder quiere que sea en determinado momento de la historia. El pánico social se lleva al extremo, creando la sensación de peligro constante en la sociedad actual, por lo tanto, va creando sentimientos de venganza por doquier. Todos quedamos indefensos ante la escasa productividad intelectual que nos regala la sociedad de

consumo, y ante la violencia física o psíquica de la policía, la prisión, el contractualismo y la “justicia”.

Los policías son los agentes ejecutivos del poder punitivo (Policía, Poder Judicial, Fuerzas Armadas), también son los encargados de impartir justicia, de impartirla por sobre quienes cree que Dios ha desfavorecido. Esas clases desfavorecidas, son las clases peligrosas (que viven de pequeños delitos), pues siempre los delitos brutos y toscos serán los más penalizados, y casi nunca aquellos delitos de sofisticado proceso, los coloquialmente conocidos como delitos de cuello blanco, siendo estos últimos, los que comúnmente dejan en la máxima pobreza a aquellos que luego arremeten contra la sociedad civilizada con sus agobiantes ilícitos. Hoy los criminalizados son los que poseen una inferioridad genética según éstas agencias ejecutivas del poder punitivo, así como en algún momento lo fueron las brujas, hoy lo son las personas que se visten de tal u otra manera, que escuchan tal música u otra. Así es la lógica de la justicia; así de ilógica.

La venganza no es sólo el placer de las pequeñas almas, la venganza es el placer del poder punitivo. La venganza es nuestra cotidianeidad, es tu vida, y la mía.

La combustión entre la justicia y la venganza es inevitable en el campo de los ideales, porque en la calle ya han explotado desde siempre. Para esto, habrá que combatir la mediatización de la justicia (o la venganza). Y la filosofía deberá encargarse de abrir este encadenado camino de mentiras y verdades. La filosofía, una vez más, deberá combatir no sólo la memoria del sujeto de estado, sino también el accionar de las empresas piratas. El derecho penal no puede combatir con sus normas, ya que sólo actúa de manera posterior a la conducta ilícita. La filosofía, es quien debe dar la lucha en las mentes, en las calles; y la justicia no dejará de ser venganza por ser llamada de una manera diferente, sólo encontrará su libertad conceptual y material cuando deje de buscar el “camino racional “ y encuentre en las acciones históricas, la verdad del engaño.